

El pueblo vasco es un pueblo apasionado a sus tradiciones. Esto no constituye ningún secreto para nadie. Lo saben todos.

Es así que anualmente los vascos residentes en México celebran, con la mayor pompa y grandiosidad, las fiestas de San Ignacio de Loyola, su insigne patrono. Y como era lógico, mientras el frontón estuvo abierto, nunca faltó entre los festivales aludidos aquellos obligados, con la cancha como escenario. La pelota es vasca. El festejo vasco por excelencia. Nadie disputa a los hombres del Pirinzo la patente de este deporte. Ellos han sido quienes lo han popularizado extendiéndolo a los cinco continentes. Son quienes mantienen todavía la supremacía en cuanto a su práctica se refiere. Nadie ha podido jamás vencer a sus campeones. Son incluso los que guardan las esencias de la técnica. Los maestros. Y los que conservan los secretos de aquello que con la pelota se relaciona: la fabricación de cestas, de palas, de pelotas...

Consecuentemente, al darse la coincidencia de la reapertura del frontón, este año han vuelto los vascos a organizar su acostumbrada fiesta en el Palacio de la Pelota. Era natural que así fuera.

Jai-alai en vasco quiere decir, literalmente vendido, "fiesta alegre". Fiesta alegre y en esta ocasión de confraternidad vasco-mexicana. Entre otras cosas porque, en lo que a la pelota atañe, acaso sean los mexicanos sus más dignos competidores.

La amistad vasco-mexicana, amistad sincera y franca, se ha tejido alrededor del común apasionamiento de ambos pueblos por el mismo espectáculo. Y no tiene su manifestación sólo en un día determinado del año, lo que podría interpretarse como simple cortesía. Sus raíces son más hondas. Los pelotaris mexicanos difieren que tienen algo de vascos. Consideran como su casa, la casa de los vascos, el Centro Vasco de México, al cual casi todos pertenecen como socios y

en cuyos salones se les ve asiduamente y se les estima y aprecia como a unos vascos más. Por si todo esto fuera poco, existe hasta un detalle, intrascendente si se quiere, pero altamente simpático y hermanador: los colores de la bandera vasca son los mismos colores de la bandera mexicana.

Nada de extrañar tiene, por lo tanto, el que el festival organizado el día 30 de agosto próximo pasado por el Centro Vasco de México en nuestro primer frontón, tuviera un éxito clamoroso. En su recinto, atestado de público, resonaron, como en los frontones de Euzkadi, las alegres notas del chistu y del tamboril. Las danzas vascas, viriles como el juego de la pelota, se exhibieron en su marco más adecuado. Bailaron hombres y mujeres ataviados a la usanza del país. Bailaron también los pelotaris, y los espectadores aplaudieron la destreza de piernas de los Guillermo, Arriola, Ibarlucea, Ermua... Forzosamente, una vez más, hay que coincidir en que el pelotari es un bailarín desprendido de la carne del *aurrezku*.

Para dar mayor realce al espectáculo la casualidad hizo que dicho día se hallara accidentalmente en México el presidente de los vascos, señor don José Antonio de Aguirre, quién, acudió al frontón acompañado de los miembros de su Gobierno, señores Gonzalo de Nardiz, Santiago Aznar y Telésforo Monzón y de los directivos del Centro Vasco, señores Victoriano Aranzábal, Juan Robina, Germán de Iñurratgegui, Pedro María de Gárate, Martín García Urtiaga, Emilio Salvatierra y Antonio Orbe.

Resumen: fué una velada simpática y atractiva, de la cual todos salimos contentos. Nuestras felicitaciones al Centro Vasco de México y a cuantos intervinieron en la organización de tan agradable programa.



FESTIVAL VASCO EN EL FRONTON



La cabeza del desfile en la fiesta vasca celebrada en el Frontón México. Las banderas de México y de Euzkadi, abren marcha, llevadas por Aedo y Ermua, dos valientes deportivos exponentes de las magníficas cualidades que la raza euskalduna conserva para las actividades físicas.





Los TXISTULARIS son los juglares de Euzkadi. Las notas de sus primitivos instrumentos nos hablan del alma joven de ese pueblo viejo, sano y fuerte, siempre dispuesto a cantar y a bailar, optimista, alegre, amante de la naturaleza y del trabajo. No se concibe el paisaje vasto sin TXISTULARIS.

Sobre las cabezas, respetuosamente inclinadas, de los danzarines, prestos a lanzarse al movimiento atlético que llevan impreso, como sello distintivo, los difíciles y espectaculares bailes vascos, flamea en rápidos círculos la bandera de Euzkadi. Es el homenaje previo a la enseña nacional. En los bailes vascos se tejen en armoniosa combinación, la rudeza campesina con la ceremoniosa cortesía.

Las agudas de los TXISTUS van acelerando progresivamente el ritmo, bajo el cual las ágiles piernas de los bailarines han de bordar inverosímiles pasos y volteretas de la danza primitiva. La cámara de CANCHA captó el momento preciso en que con frenesí dionisíaco, los recios muchachos encargados de ejecutarla, lo hacían poniendo en el conjunto la unión de místicos oficiantes de un rito saturado de esencias milenarias.



Ahora los recios golpes de las MAKILLAS son los que acompañan, armonizándose, complementan las notas de los TXISTUS. La danza tiene evocaciones guerreras simbolizadoras del fragor de épicas luchas pirenaicas. Acaso sea el recuerdo de Roncesvalles. Hoy, el acoplamiento de notas y de golpes reproduce el encarnizamiento de la batalla, describiendo la confusión, el choque ruidoso de las armas junto con la algarabía de los gritos y voces animadoras de los combatientes.



Los bailes del país Vasco son de extremada dureza. Sus ejecutantes han de ser verdaderos atletas, resistentes al esfuerzo muscular. Y aún así, muchas veces, como vimos en esta ocasión en el Frontón México, alguno de los muchachos cae desfallecido, agotado por la fatiga. Afortunadamente, Julián de Zugazagoitia, que hubo de ser salido en la enfermería del frontón, no sufrió más que un ligero desfallecimiento.

Después se entregaron todos, hombres y mujeres, a la danza popular. Guillermo, que es un bailarín consumado desde su niñez, demostró que si es campeón en lo de darle a la pelota, también puede presumir de lo mismo en una competencia al son del TXISTU y el tamboril.



Arriola, que acababa de jugar un partido de pelota sobre la misma cancha, corrió al cuarto a cambiarse de camisa para volver a salir a tomar parte en el festival, también como bailarín consumado. ¡Bravo, Arriolita!





Como era obligado, a la fiesta vasca del Frontón México asistió el Ilustre Presidente del Gobierno de Euzkadi, don José Antonio de

Aguirre. Le acompañaron consejeros de su Gabinete y los directivos del Centro Vasco de México.



Destacadas personalidades mexicanas honraron con su presencia el festival de los vascos en el frontón. En uno de los palcos presencian el espectáculo la señorita Rojo Gómez, el secretario de Salubridad, doctor Bax, el Gobernador del Distrito, don Javier Rojo Gómez y el Gobernador de Chihuahua, señor Foglio Miramontes.

Don José María de Belaustegigoitia, que fuera famoso futbolista olímpico vasco, en compañía de su sobrina Andoni de Belaustegigoitia y los esposos Irueste.



Otro grupo de asistentes a la velada organizada por el Centro Vasco, en el que pueden reconocerse a la Sra. de Aznar, Sra. de Jáuregui, don Julio de Jáuregui, don Ramón Blanch, don Tomás Zulueta y Sra. de Benito.

Lo más selecto de la colonia vasca se dió cita el pasado día 30 de agosto en nuestro Palacio de la Pelota. En grupo captado por la cámara de CANCHA figuran el señor Tomás Urrutia, las señoras Ana María Urrutia y Aguirrezaibar de Urrutia, así como don Juan Urrutia y señora.

